

Los Dueños de la Historia: Sangre, Estirpe y el Peso de un Legado Inquebrantable

Hay geografías que no se miden por metros cuadrados, sino por la densidad de su leyenda. Si uno se adentra en el norte profundo de Córdoba, allí donde el monte seco desafía las blancas planicies de las Salinas Grandes, el viento todavía trae ecos de cascos de caballos, de guardamontes curtidos al sol y de nombres que levantaron la patria desde los cimientos. Pertenecer a este linaje no es portar un simple papel viejo; es llevar en las venas la marca indeleble de una estirpe de bien, de honor y de un valor que se sostiene sobre el peso de los siglos.

El origen de la sangre: De los conquistadores al norte profundo

Retroceder en el tiempo es mirar de frente a los libros fundacionales. En las venas de esta familia corre la sangre directa e ininterrumpida de Jerónimo Luis de Cabrera, el adelantado que fundó la ciudad de Córdoba en 1573, entroncando con los capitanes de la Corona y con la nobleza de los conquistadores. No eran aventureros de paso; eran los dueños de la tierra por derecho histórico, por valor y por real merced.

Por la línea de los Moyano Cornejo, los Novillo, los Burgos y los Carballo, la familia tejió una red impenetrable de familias patricias que dominaban con hidalguía la campaña. Eran hombres y mujeres de palabra inquebrantable, de honor en la mano tendida y de un señorial "don de gente bien" que distinguía a los verdaderos patriarcas de la campaña. En aquellos parajes, la palabra valía infinitamente más que cualquier escritura pública.

El dominio de la tierra: Las hermanas Burgos y los cascos de estancia

En el año 1769, la Corona española firmó la colosal Merced de Mamarás a favor del general Pedro José Varela. Sobre esa inmensidad de leguas de monte y horizonte en los departamentos de Tulumba y Sobremonte, la historia familiar se estructuró en dos grandes bastiones, dos cascos de estancia imponentes donde la vida se organizaba con disciplina, trabajo y señorío.

Allí, la historia se partió en dos mitades perfectas entre dos hermanas de la familia Burgos:

Una de las hermanas vivía en la emblemática estancia de Molle Yaco, casada con un Moyano, convirtiendo el lugar en un refugio verde de vertientes y hacienda.

La otra hermana vivía en los campos de Totorillas, un casco de estancia histórico donde, junto a su esposo Carballo, gobernaron un territorio de vasta producción ganadera.

Todos los campos de Totorillas y de la región pertenecieron a este engranaje de familias que no eran simples estancieros. Eran los guardianes de la frontera: caudillos naturales del norte, jueces de paz y comandantes de milicias que ponían el cuerpo, los caballos y el patrimonio para defender el Camino Real de los malones, asegurar el orden y mantener viva la civilización en el desierto. Cumpliendo con su alta misión civilizadora, fueron los impulsores y creadores de las escuelas rurales en sus propias tierras, levantando con esfuerzo los primeros espacios de educación, porque la verdadera nobleza siempre entendió que educar al pueblo era una obligación de honor y de deber.

Identidad, pertenencia y el presente: ¿Quién es Nancy Almada?

Hoy, repasar esta historia no es mirar el pasado con nostalgia; es entender de dónde brota una identidad inquebrantable. La pertenencia a esta tierra, el orgullo de portar la sangre de los fundadores y el peso de una familia históricamente respetada se condensan en el presente.

Esa misma estirpe de los antiguos guardianes de la frontera, esa hidalguía y ese compromiso genuino con las raíces del norte profundo son los que hoy encarna la Legisladora Nancy Almada Moyano, heredera directa de las familias Moyano Carballo Burgos. Llevar ese apellido y esa historia no es un dato menor: es la síntesis de una mujer de bien, arraigada a su suelo, su sangre y su historia. Hoy y siempre el norte cordobés representa sus raíces. Honrar con su andar la memoria inmortal de aquellos patriarcas que hicieron grande a nuestra provincia es preservar la cultura de nuestra Provincia Córdoba.